

Julián Marías y el concepto dinámico de la vida

El concepto dinámico de la vida aparece como una constante en el pensamiento de Julián Marías y es básico a su manera de hacer filosofía y de analizar la vida humana en todos sus aspectos. La mejor manera de ver este elemento de su filosofía es ir entresacando de la obra las palabras del autor para que él mismo lo vaya explicando.

Cuando se hace filosofía, explica Marías en *España en nuestras manos*, se la hace porque se busca una certidumbre radical para saber a qué atenerse*. La vida es inseguridad e incertidumbre, y una manera de intentar superarlas es hacer metafísica, la cual no es una certeza en que se está, sino una certeza a que se llega, algo en movimiento, dinámico. La mirada filosófica, dice Marías, no se queda quieta, va y viene. Por eso, la pasividad es incompatible con la filosofía (págs. 259-260). En su *Introducción a la filosofía* dice que «...la realidad filosófica está en movimiento; más aún: es un peculiar movimiento de la mente»². En *Antro-*

pología metafísica dice: «A la filosofía se llega, en rigor se está llegando siempre... [La filosofía] siempre está empezando a mirar»³; y la filosofía es una estructura circular, un movimiento de ida y vuelta; la mirada filosófica nunca se queda quieta (pág. 12); «La mirada filosófica no puede ser única ni estática, sino plural y en movimiento» (pág. 200). La filosofía que hace Julián Marías es precisamente eso, una mirada dinámica y un análisis desarrollado dinámicamente, nunca inmóvil, siempre en una espiral de ir y venir, de doblarse sobre sí misma para volver a proyectarse sobre varios niveles de la vida y en diversas direcciones. Es algo que no se detiene, que no duerme, y hasta cuando está en reposo es activa. El lector de sus obras ve desplegarse ante sus ojos todo un sistema y una estructura filosóficas como un abanico de posibilidades siempre en vías de llegar y siempre abiertas y hospitalarias. Cuando Julián Marías busca una certidumbre para saber a qué atenerse, empieza con una realidad radical, no *el* yo abstracto, sino *yo* concreto, de *mi* vida, porque la vida se comprende sólo

¹ Julián Marías, *España en nuestras manos* (Madrid, Espasa-Calpe, 1978), pág. 274. Las demás citas de esta obra son de esta edición.

² Julián Marías, *Introducción a la filosofía* (Madrid, ^ Revista de Occidente, 12.^a edición, 1976), pág. 32. Las demás citas de esta obra son de esta edición.

³ Julián Marías, *Antropología metafísica* (Madrid, Revista de Occidente, 1973), página 11. Las demás citas de esta obra son de esta edición.

desde el punto de vista de mi yo, de la cual soy el centro, de mi vida, que es algo que tengo que hacer. Es la vida de una persona concreta, no del hombre abstracto (sea varón o mujer), y está proyectada hacia el futuro aún inexistente; es un estarse haciendo, y tiene un carácter fundamentalmente programático. En *España en nuestras manos*, Marías advierte que hace falta un enorme esfuerzo para captar «esa realidad móvil y a la vez con firmes estructuras, cambiante y duradera, individual y social, presente y pasada, y sobre todo futura, circunstancial e irreductible a ninguno de sus elementos, transparente y radicalmente opaca, esa realidad dramática que llamamos la vida humana» (pág. 277). Frente a la incertidumbre y los problemas que su situación le plantea, el hombre reacciona viviendo, dice Marías (*Introducción a la filosofía*, pág. 88). La vida es, además, «lo que hago y lo que me pasa», y «me pasa, pues, que tengo que hacer algo»; el «tener que»... «me remite precisamente a una actividad, porque la vida... me es dada como quehacer o tarea» (pág. 182). Yo estoy instalado en una realidad o unas circunstancias que existen *a priori*, lo que es «el otro término de la dinámica coexistencia en que consiste la vida...» (pág. 185). A base de la imaginación y la intrínseca libertad, siempre en conexión con el azar y la realidad, tengo que fabricar posibilidades (pág. 276) que la realidad dinámica y mi instalación en ella hacen posibles. Es menester vivir una vida determinada, y en virtud de ese mecanismo de determinación, tengo que elegir necesariamente una posibilidad concreta. Si falta esta determinación, no hay vida (pág. 278). «El carácter a un tiempo dinámico, plural y

ción vital justifica el uso [del concepto de estructura vectorial] para comprender su realidad» (*Antropología metafísica*,

sica, pág. 103). «El concepto de estructura vectorial es el reverso del de instalación», explica Marías; «... se son^recíprocamente. Sólo desde una instalación pueden lanzarse las flechas proyectivas de la vida humana; ... A la inversa, sólo para esa proyección estamos activa y no estáticamente instalados» (pág. 107). El mundo hace posible toda instalación, y «todas las trayectorias vectoriales de mi vida se trazan en el ámbito de esa mundanidad, y están condicionadas por ellas...» (pág. 112). «La convergencia de lo que podemos llamar mundo exterior con el interior son las interpretaciones de las cosas, o si se prefiere, las *cosas interpretadas*, es decir, vividas» (pág. 113). «Esas interpretaciones... no son tampoco estáticas» (pág. 114).

Mundanidad y corporeidad, dos estructuras fundamentales... son inseparables (*Antropología metafísica*, página 135). Así que, además de la instalación mundana, hay una instalación corpórea, y el cuerpo humano tiene también su estructura vectorial (página 141). La instalación corpórea lleva implícita la condición sexuada del hombre, tema que Julián Marías desarrolla plenamente en su último libro, *La mujer en el siglo XX*. El hombre, animal que tiene una vida humana, se manifiesta en una polaridad disyuntiva, varón y mujer. «El hombre (varón o mujer) necesita para ser él lo que no es, sino que es su circunstancia. Esa necesidad, por ser el hombre una realidad dramática..., es siempre en alguna medida personal aun en el caso de que lo necesitado sea una cosa»⁴. El amor también es dinámico, o un proyecto; según el filósofo, «el enamoramiento consiste en que la persona de la cual estoy enamorado se convierte en mi proyecto...; consiste, pues, en un cambio de *mi* realidad, lo que po-

⁴ Julián Marías, *La mujer en el siglo XX* (Madrid, Alianza Editorial, 1980), pág. 201.

dríamos llamar una variación ontológica» (*Antropología metafísica*, página 204, y *La mujer en el siglo XX*, página 222).

Dentro de los proyectos o los programas, el hombre siempre cuenta con la realidad dada, y de lo dado hace creadoramente su vida. La realidad siempre contiene algunos elementos que todavía no existen pero con los cuales el hombre tiene que contar —el futuro y la mortalidad, por ejemplo—. «La estructura empírica de la vida es... 'cerrada' —dice Marías—, y remite a la mortalidad; la estructura proyectiva y futurista de la vida biográfica como tal es 'abierta y argumental!'» (*Antropología metafísica*, pág. 275). «... entonces hay que preguntarse: ¿qué cosas interesan de verdad en esta vida? Para mí —dice—, la norma es clara: aquellas frente a las cuales la muerte no es una objeción; aquellas a las cuales digo radicalmente 'sí'; con las cuales me proyecto, porque las deseo y las quiero para siempre, ya que sin ellas no puedo ser verdaderamente yo» (página 278).

>El dinamismo como concepto de la vida humana de una persona concreta también forma parte de la vida colectiva. En *La estructura social*, Julián Marías dice: «La estructura social es la forma de la vida colectiva, a condición de entender de un modo real y dinámico la palabra forma: aquello que informa y configura realmente esa vida, no un simple esquema o figura estática»⁵. Refiriéndose a Comte, Marías escribe: «Cuando Comte habló de una estática y una dinámica social, entrevio la condición móvil de la vida colectiva, pero dejó deslizarse un grave error: haría pensar, en efecto, que la sociedad es una realidad estática, cuya dinámica

es la historia; no hay tal: la sociedad es de por sí dinámica, sólo es dinamismo, existe como un sistema de fuerzas operantes; es decir, es intrínsecamente histórica» (pág. 12). Cuando habla de las estructuras sociales y las compara con las trayectorias, proyectos y presiones de la vida humana, dice: «Una sociedad es, por tanto, un sistema de fuerzas orientadas, un sistema Vectorial'. Los elementos reales de la sociedad no son 'cosas' estáticas, sino presiones, pretensiones, insistencias y resistencias, con las cuales se realiza la 'consistencia' de la unidad social» (página 38). No son estáticas porque, por una razón, los ingredientes de la sociedad cambian y, por consiguiente, la situación cambia. El hombre que estaba en una situación sale de ella para ir a otra (pág. 42). Las sociedades también tienen sus proyectos y son futuristas, si son sanas; viven hacia adelante, porque «el sistema... de creencias, ideas, usos, deseos y estimaciones» de una macroestructura «cambia con cada generación; no se puede decir que una generación *agote* esas vigencias. Quiero decir que éstas... siguen vigentes, perduran a través de varias generaciones. Entre una y otra se altera su configuración: algunas se debilitan, otras se intensifican, tal vez una se volatiliza, surge otra en su lugar...» (pág. 53). Las generaciones también están siempre en movimiento, ya que coexisten y se suceden al mismo tiempo, dando así un cariz flexible y nada inerte a la estructura social. Esta estructura, explica Marías, «consiste principalmente en la disposición, contenido, intensidad y dinamismo de las vigencias» (*Estructura social*, pág. 99), y define vigencias como lo que tiene vigor, fuerza o presión en una sociedad. Para comprender una estructura social, hay que comprender su relación con el Estado. El Estado está siempre subordinado a la sociedad cuando ésta

⁵ Julián Marías, *La estructura social* (Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1964), pág. 45. Las demás citas de esta obra son de esta edición.

es fuerte; si la sociedad es débil, el Estado será fuerte y el resultado es un tipo de hipertrofia o totalitarismo. El Estado totalitario no admite fácilmente cambios ni flexibilidad, y el dinamismo queda reducido al mínimo. Por eso, Marías apoya las formas democráticas de gobierno porque admiten cambios reversibles, más en consonancia con las creencias y la ideología del filósofo. «La realidad social», sin embargo, «nunca es estática», según Marías, «ni siquiera está compuesta de elementos estáticos que luego entren en movimiento, sino que está constituida por tensiones, presiones, pretensiones; es un sistema de fuerzas operantes y que actúan en todo momento...» (*Estructura social*, página 256); porque las fuerzas sociales tienen carácter dinámico y operante (página 258). La vitalidad de una sociedad, como tal, se manifiesta en sus fuerzas sociales, y éstas, por ser transitorias, nunca son inmóviles, sino siempre en movimiento.

Si el dinamismo caracteriza la vida personal y la vida colectiva, también caracteriza los ingredientes que hacen que sea vida; la historia y la religión, por ejemplo. La historia, aunque condiciona al hombre, nunca es inerte porque «es el hombre quien hace la historia; no se puede perder de vista, al subrayar la índole... circunstancial e histórica de nuestra existencia, la raíz de libertad que con igual radicalidad la constituye. Dicho en otros términos: la situación es siempre un repertorio... de exigencias y posibilidades...» (*Introducción a la filosofía*, pág. 87). La historia es una realidad dinámica, dice Marías, y la realidad, que provoca las interpretaciones de ella y las hace ser, es dinámica en su contacto con el hombre. Cada situación histórica, dentro de la cual el hombre interpreta y fabrica posibilidades, «sólo es plenamente inteligible si se la ve como resultado, como transitoria concreción diná-

mica de un pasado actuante, históricamente presente en ella» (*Introducción a la filosofía*, pág. 119). El pasado histórico, explica Marías, «hay que verlo en movimiento, no como punto estático, sino haciéndose» (pág. 121).

Si el pasado histórico forma parte de la realidad presente con la cual hay que contar, también hay que contar con el futuro que todavía no existe. En la vida personal y biográfica hay muchos ingredientes latentes, lo que «sentimos positivamente 'escondido', emboscado tras las cosas» (*Introducción a la filosofía*, pág. 207). En este modo de «no estar allí las cosas» como la muerte y el más allá, «se encuentra una raíz de la religión y de la filosofía». «Dios, al que nadie vio nunca, de cuya presunta realidad pende el sentido de mi vida entera, sin el cual no sé en última instancia a qué atenerme para vivir» (pág. 208). Dios es, entonces, una parte imprescindible de la realidad con la cual siempre cuenta Julián Marías. En su *Antropología metafísica* se acerca a la existencia de Dios desde el punto de vista filosófico (capítulo 3, «De los dioses a Dios»), pero en *Problemas del cristianismo* escribe de la religión como tal. El aspecto de la religión relacionado con el dinamismo es el de la libertad, la que hace que la vida sea dinámica. Julián Marías explica que Dios nos quiere pero nos quiere libres⁶. Esta libertad conferida al hombre le hace forzosamente libre, hasta para creer o no creer en Dios. Dios es, entonces, una de las posibilidades que podemos elegir, y Julián Marías lo ha elegido libremente al elegirse a sí mismo, como ha elegido todo lo que es y lo que constituye su ser, su estar y su vida.

Esta intrínseca libertad se aplica también a la relación entre la filosofía y la vida biográfica del autor. Julián Ma-

⁶ Julián Marías, *Problemas del cristianismo* (Madrid, Editorial Católica, 1979), pág. 15.

rías, que se encuentra en una realidad dada y con muchas posibilidades, ha seleccionado dinámica y libremente entre ellas. Empieza con su vida y la realidad, y creadoramente se está haciendo constantemente. La realidad incluye, desde luego, a todos los filósofos anteriores, y él mismo ha elegido o escogido de entre ellos. Ortega, por ejemplo, es uno de los ingredientes que Julián Marías ha elegido cuando podría haber rechazado a Ortega y toda la filosofía. Desde este punto de vista no cabe hablar de influencia en el sentido de causa y efecto, sino de afinidades y coincidencias, ya que los dos coinciden en su manera de ver la vida y analizarla.

¿Cuál es, entonces, la importancia del concepto dinámico en la filosofía de Julián Marías? Tal vez la mejor ma-

nera de entenderlo sea una explicación del propio autor cuando escribe de la estructura vectorial de la vida y la compara con los cohetes que se disparan al aire y se abren en una cascada de trayectorias mientras queda uno central. Las trayectorias son varias y divergentes, pero todas juntas componen el mismo cohete único, brotan del mismo impulso anticipador y aspirante... (*Antropología metafísica*, página 103). El dinamismo es, entonces, en la filosofía de Julián Marías, el cohete central del cual brotan tantas cosas innovadoras y dinámicas. La diferencia es que las cascadas se extinguen, y el dinamismo y la filosofía de Julián Marías quedan y se quedan, una trayectoria dinámica como el que la hace.

J. H. A.*

* Profesor de la Universidad de Oklahoma (Estados Unidos).